

CRÓNICA

FIESTAS DE TOLOSA.—CONFERENCIAS DEL P. DONOSTIA.—FIESTAS DE LOS PUEBLOS.—SANFERMINES.—LAS GESTIONES DE LAS DIPUTACIONES VASCAS.—LAS RESERVAS.

Igarondo'tik Igarondo'ra se ha extendido la animación y bullicio que caracteriza a las clásicas fiestas de San Juan, en la industrial y simpática villa de Tolosa.

Incomparables son, ciertamente, los paseos en aquel encantador «Prado pequeño», cuya especial fisonomía de alegría sin desplantes, pero bulliciosa y reidora, no encuentra rival en parte alguna.

Pero en todo el tradicional programa de fiestas no encontramos nada de tan emotiva grandeza como la entrada en Zumardi-aundi de las autoridades locales con la histórica espada, precedidas de los bordon-dantzaris y de la banda municipal que ejecuta la vibrante y típica «Marcha de San Juan».

Lo sugestivo del lugar con la frondosidad de sus añosos árboles, las notas vigorosas de la marcha tradicional, las marciales evoluciones de los bordon-dantzaris, la invasión desordenada de las masas de gente que irrumpen por todas las avenidas; aquellas notas chillonas de la indumentaria femenil destacándose en el fondo verdoso de la exuberante vegetación, aquellas notas majestuosas que parecen centuplicarse en la natural bóveda que forma el tupido follaje, aquel inquieto revolotear de la gente confundido con los rítmicos movimientos de los danzaris; Y sobre todo ello el aroma de pasadas edades que parece percibirse en la simbólica fiesta, confortan y reaniman al espíritu con la visión hala-

gadora y la sensación placentera de un ayer venturoso para el pueblo vasco.

La escena que acabamos de esbozar ligeramente ha sido siempre el número de nuestra predilección en las clásicas fiestas tolosanas.

Los públicos regocijos han tenido este-año en Tolosa un apéndice cultural.

Este ha consistido en dos Conferencias musicales que el infatigable capuchino P. Donostia ha dado acerca de las canciones vascas.

No vamos a repetir aquí lo que en diversas ocasiones, y desde que nuestro insigne paisano emprendió la patriótica tarea, hemos venido diciendo. Téngase por reproducido ahora lo que antes tenemos manifestado.

Pero justo será consignar la meritísima labor desarrollada en los ejemplos musicales, así por los solistas, como por los coros de ambos sexos organizados por el laureado maestro Mocoora.

Todos ellos se hicieron acreedores a los más calurosos plácemes que hacemos extensivos al distinguido público que concurrió a las audiciones y gustó de los atractivos de tal culta fiesta.

Así, cantando o bailando, pero..... euskericemos.

*
* * *

En esta época del año celebran sus fiestas la mayor parte de los pueblos de Guipúzcoa.

Es, en efecto, la racha de los Santos titulares: San Juan, San Pedro, San Marcial, Santa Isabel, etc., etc.; ¿qué pueblo no tiene alguno de esos Santos por abogado protector, y por pretexto al propio tiempo para unos cuantos días de jolgorio?

Empezando, como es consiguiente, con las alegres dianas, a tan temporáneas horas ejecutadas, que son el martirio de los forasteros.

Sería empresa digna de encomio que en todos los programas se atendiera a la euskerización de las fiestas, principalmente en lo que a las batidas de música se refiere.

Así, debiera desterrarse todo lo que trasciende a chulapería, sustituyendo por la música netamente vasca. Algo hizo en este sentido el Consistorio de Juegos Florales Euskaros, aunque los resultados no han llegado todavía adonde alcanzó su deseo.

*
* * *

Y hablando de fiestas no podemos olvidar los sanfermines de Pamplona, tan típicas, tan inconfundibles, tan regocijadas.

Las autoridades se esfuerzan por desterrar ciertas inconveniencias y groserías. Muy bien, pero que no quiten el carácter peculiar de las fiestas, porque es el mejor atractivo para los de casa y los de fuera.

La nota artística, que nunca falta en los programas de Pamplona, la han constituido este año los conciertos celebrados en el Teatro Goyarre por la orquesta Filarmónica de Madrid con la cooperación del laudado Orfeón Pamplonés.

La brillante masa coral ha estado a la altura de su bien cimentada fama; y nada digamos de la orquesta, consagrada por la crítica como insuperable entidad artística.

*
* * *

Mientras el pueblo se divierte, nuestros diputados provinciales se agitan por satisfacer los legítimos anhelos del país:

Han celebrado reuniones las cuatro Diputaciones hermanas, y aunque semantiene dentro de las mayores reservas el objeto de tales entrevistas, el presidente de la de Guipúzcoa hizo a los periodistas las siguientes manifestaciones:

«Aquí en las Vascongadas, merced a los conciertos que sus Diputaciones hacen con el Poder Central, puede decirse que disfrutamos la autonomía que ahora piden otras regiones, si bien dentro de los límites marcados.

»Muchos supondrán fundadamente que algo extraordinario prepara la Corporación provincial cuando celebra sesiones secretas, y precisamente para que la curiosidad pública no emprenda derroteros distintos de los verdaderos, es por lo que recurro a ustedes.

»Nosotros, en la cuestión que tratamos, estamos distanciados de los catalanes.

»Por el momento es completamente imposible querer concretar; únicamente después de la reunión que el próximo lunes celebraremos las Diputaciones hermanas, en la que se tomarán acuerdos, es cuando podremos indicar de modo completo, nuestros propósitos y aspiraciones.

»Ahora que los deseos de regeneración se imponen en todos los órdenes de la vida española, sumémonos a ellos porque el momento actual es el más indicado.

»La aspiración nuestra es la de todo el país, y cada cual dentro de la política que milita, puede trabajar en pro de tal beneficio.»

Tengan la seguridad de que el país responderá, como siempre, con absoluta unanimidad.

*
* *

Un amigo, algo trastornado con esto de la guerra europea y que baraja sin ton ni son los términos militares, me decía hablando de las reservas a que las Diputaciones vascas han recurrido en sus gestiones:

—No le quepa a usted duda que la cosa es grave, cuando han recurrido..... *a las Reservas*.

TEA

